

ALDA GIAMBELLUCA KOSSOVA, *Ad erudiendam fidelium plebem. Egesesi dei primi sunti scritturali paleoslavi (ss. IX-XI)*, Caltanissetta: Ed. Lussografica [Collana del Centro Cammarata di San Cataldo, Scrinia-8], 2010. 112 pp.

Los estudiosos que se ocupan de la interacción cultural y lingüística de Bizancio con los pueblos de su periferia, en especial, los eslavos, deben mucho a la infatigable y fecunda labor científica de la prestigiosa eslavista italiana, profesora A. Giambelluca Kossova, cuyos numerosos e importantes trabajos sobre las literaturas paleoeslavas –búlgara y rusa– arrojan luz y son de inestimable ayuda para comprender en todas sus dimensiones la fuerte imbricación cultural y lingüística entre los mundos bizantino y eslavo.

Desde el primer trabajo de la profesora Alda Giambelluca Kossova, al menos del que yo tenga constancia, su magistral edición y estudio del tratado *Sobre el alfabeto (O pismenech')* del enigmático "Monje Militante" (Černorizec Chrabár) del círculo del zar Simeón de Bulgaria, compuesto ca. 880, publicado por la Academia de Ciencias de Bulgaria (1980), hasta esta reciente exégesis de los primitivos epítomes escriturarios paleoeslavos de los siglos IX-XI, cuidadosa y lujosamente editada en un libro de gran formato, la autora ha hecho posible nuestro acercamiento directo y preciso, a través de rigurosas ediciones, traducciones y estudios, de textos eslavos fundamentales. Mencionaré sólo algunos especialmente destacados, como la *Visión de Isaías* (versión paleobúlgara), aparecida en el *Corpus Christianorum. Series Apocryphorum*, vol. 7 (Brepols 1995); la *Crónica de los años pasados (Povest' vremennych let)* de Néstor el Analista (Milán 2005); las *Vitae* de los santos mártires Borís y Gleb, del príncipe Alexandr Nevskij y del venerable Feodosij de Pečera, recogidas en el volumen *Alle origini della Santità Russa* (Milán 2007). Su espléndida monografía *All'alba della cultura russa. La Rus' kieviana (862-1240)* (Roma 1996) es de lectura indispensable para comprender y penetrar en los textos que contribuyeron a formar el *humus* del que surgirían las obras maestras de la literatura rusa de Pushkin a Gogol y Dostoyevski. En *Da Mosca all'Impero degli zar. Letteratura e Ortodossia nella Rus' Moscovita (1240-1700)* (Roma 2001), trabajo complementario de la antedicha monografía, se nos ofrece un exhaustivo estudio filológico de los testimonios literarios e históricos que acompañaron al nacimiento y paulatina consolidación de la civilización ortodoxa moscovita, analizados en estrecha conexión con la evolución espiritual de las tierras rusas para reconstruir el gradual auge de Moscú hasta convertirse en la capital de uno de los imperios de mayor significación en la historia de la humanidad. En esta apresurada revista de la bibliografía de la profesora Giambelluca Kossova no puedo

dejar de mencionar otro trabajo suyo imprescindible, publicado por Sellerio editore (Palermo 1996), *Da Mosca a Firenze nel Quattrocento*. Se trata de la edición de un anónimo ruso cuyo título original es *Viaje al concilio de Florencia (Choždenie na florentinskij sobor)*, esclarecedor relato de las peripecias de un monje ruso, asistente del obispo Avramij de Suzdal, miembro de la delegación rusa al concilio de Ferrara-Florencia encabezada por el famoso metropolitano Isidoro de Kíev y Moscú, convencido partidario de la unión con Roma para intentar salvar al moribundo imperio de Constantinopla. Este fascinante y completísimo relato (desde la salida de Moscú de la delegación, en septiembre de 1437, hasta su regreso a Suzdal tres años más tarde) es el primer texto que introdujo en la Rus' moscovita informaciones directas de la Europa occidental.

En el volumen que reseñamos, la autora rescata un conjunto de textos cruciales para comprender mejor el rápido y profundo proceso de plena inserción de los pueblos eslavos en la civilización ortodoxa tras su tardía conversión al cristianismo, a finales del siglo IX y comienzos del X, durante el primer imperio búlgaro, así como la extensión al mundo ruso de la fe cristiana con el bautismo del príncipe Vladimir Svjatoslavi en 988. La evangelización y aculturación de los eslavos, vehiculada a través del clero griego, germinó en los *scriptoria* de Preslav y Ocrida, primero, y de Kíev, después. En poco más de un siglo y medio se puso en marcha uno de los fenómenos civilizatorios más asombrosos, con la transferencia de la literatura neotestamentaria y eclesiástica griega al eslavo. La fascinación ejercida por el prestigio de la tradición bizantina de los siglos IV-VIII, asentada sobre su inmenso patrimonio cultural y espiritual, explica la rápida aceptación y pronto desarrollo de la civilización escrita "a la griega", pero en lengua vernácula, por parte de los neófitos eslavos. La difusión de los Evangelios y del Psalterio en lengua vernácula eslava fue la primera empresa de traducción, erizada de dificultades, sobre todo por la ausencia de una versión íntegra en eslavo de la Biblia, algo que sólo se alcanzaría a finales del siglo XV gracias a la labor del arzobispo Guenadio de Nóvgorod. El libro de Alda Giambelluca viene a despejar el gran interrogante de cómo se pudo alimentar el conocimiento doctrinal imprescindible para un arraigo y crecimiento tan rápido y vigoroso del cristianismo entre los eslavos. Hasta ahora se tenía la convicción de que hubieran existido modelos de narraciones sencillas y comprensibles para el adoctrinamiento de los fieles en los principios esenciales de la nueva fe, capaces de transmitir informaciones adecuadas y prácticas para conducirse como buenos cristianos.

Es evidente que, por ejemplo, en época comnena existió este tipo de compendios iconográficos con función primordialmente pedagógica. Ahí están los exhaustivos ciclos de Historia Sagrada en los monumentales mosaicos de la catedral de Monreale y de la basílica de San Marcos en Venecia. Resultaba sencillo suponer que el primer clero autóctono del ámbito eslavo –todo él de formación bizantina–, tras la consolidación de la autocefalia eclesiástica búlgara y kievina, se inspirara en sencillos epítomes pedagógicos (similares por su función a los conjuntos musivos señalados) para difundir con facilidad y precisión el conocimiento de la *historia salutis* en el conjunto de la masa de fieles neófitos. Los resultados de la búsqueda de las huellas de esos epítomes es lo que ahora nos ofrece Alda Giambelluca en este trabajo.

El primer texto que Giambelluca propone como verdaderamente el primer catecismo paleoeslavo, se debe presumiblemente a Clemente de Ocrida, uno de los “siete santos” venerados por la Iglesia búlgara como fundadores de la liturgia eslava (junto con Cirilo, Metodios, Sava, Naúm, Gorazd y Angelario). Clemente se había formado con Metodios y colaboró con él en los preparativos de la misión a Moravia. El zar Simeón lo puso al frente de la diócesis de Ocrida, siendo así el “primer obispo de lengua búlgara”, como lo define la *Vita* de Teofilacto de Ocrida. Clemente, desde su posición privilegiada, supo organizar la ingente labor de traducción del griego al eslavo de la primera literatura eclesiástica en el *scriptorium* de Ocrida, además de su propia producción (una cincuenta de homilias y dieciocho panegíricos), siendo su obra más destacada la *Vita Methodii* [VM]. Como demuestra nuestra autora, el primer capítulo de la VM es en realidad un magistral *Prólogo* a la misma, pero a la vez con una función didáctica muy precisa que lo convierte en un verdadero catecismo. Esta reconsideración del contenido y función del famoso *Prólogo* de la VM es fruto de una relectura minuciosa e innovadora del conjunto de esa obra, cuya necesidad científica quedó claramente planteada en un congreso internacional sobre el tema de la actividad de Cirilo y Metodios y la cultura búlgara de los siglos IX-X celebrado en Sofía en 2005 y auspiciado por el Centro de investigaciones Cirilo-Methodianas de la Academia búlgara de Ciencias. La profesora Giambelluca Kossova ha culminado una investigación hermenéutica coherente, rigurosa y, sobre todo, convincente de una parte la VM, insólitamente extensa (para lo que se puede esperar de un prólogo) y que ocupa, además, la cuarta parte del conjunto de la obra. La autora demuestra que este presunto prólogo pudo tener una existencia autónoma e independiente del resto del conjunto que la alberga. Tradicionalmente se ha venido considerando que esta unidad textual era el “primer capítulo” de la VM; por las razones que la autora aduce a lo largo

de su estudio, el término “prólogo”, pese a su inusual extensión, se aviene mejor al contenido. No se conoce con certeza la autoría de la biografía de Metodios, el tesalonicense apóstol de los eslavos (ca. 810/820-885), pero está suficientemente probado que la VM es uno de los textos de atribución más acreditada a Clemente de Ocrida, si bien el manuscrito conservado más antiguo que contiene la VM (*Žitie Mefodija Moravskogo*) es el famoso menologio ruso de finales del siglo XII-principios del XIII: el *Uspenskij sbornik* (ff. 102-109v), códice importantísimo por el número y variedad de textos (cuarenta y nueve) que ofrece, tanto hagiográficos como homiléticos, eslavos orientales y paleoeslavos, en gran parte traducciones del griego, pero también obras originales<sup>1</sup>. La autora ha establecido una división en párrafos añadiendo los respectivos títulos con una función orientativa que permite visualizar con nitidez las diversas unidades temáticas que articulan la compleja estructura de este “prólogo”, susceptible –insistimos– de haber constituido un epítome catequético autónomo.

El segundo texto, posterior en casi dos siglos al anterior, la autora lo denomina acertadamente como una (*sui generis*) *Biblia pauperum* rusa. Se trata de un pasaje de la *Crónica de los años pasados* o *Primitiva crónica* rusa (*Povest' vremennych let*) atribuida a Néstor el Analista<sup>2</sup>, el monje de las Cuevas de Kiev (ca. 1050-principios del s. XII) que constituye la fuente narrativa más importante para la historia de la primitiva Rus' kievina y de las relaciones de esta con Bizancio. El pasaje en cuestión, conocido también como el *Discurso del Filósofo*, corresponde a las entradas de los años de la era del mundo 6494 (985 d.C.) y 6496 (988 d.C.), donde el cronista narra el proceso que llevó al príncipe Vladímir a abrazar el cristianismo al quedar convencido del discurso del filósofo cristiano –griego, evidentemente– (*reč' Filosafo*, es decir *ῥῆσις φιλοσόφου*), una vez escuchadas las sucesivas prédicas de los emisarios de otras religiones (judíos y musulmanes). La intención pedagógica del pasaje cumple dos objetivos esenciales: uno estructural, dentro de la economía de la *Crónica*, y otro desde el punto de vista religioso y político. Los rusos, pueblo joven y recién convertido, desconocen la historia del género humano y necesitan verse reafirmados como pueblo mediante la fe. La exigencia práctica impone, pues, garantizar una *Historia salutis* clara, edificante y ortodoxa desde el punto de vista doctrinal. Casi dos terceras partes de la exposición

<sup>1</sup> Véase Alberto ALBERTI «Il Codice Uspenskij: analisi della struttura e riflessioni critiche» *Studi Slavistici* 2 (2005) 7-33.

<sup>2</sup> En español disponemos de la excelente traducción de Ángel Luis ENCINAS MORAL, *Néstor. Relato de los años pasados, según la Crónica Laurenciana (1377)*, Madrid: Miraguano Ediciones, 2004.

o resis del *Filósofo* son una cuidadosa selección de pasajes de *Génesis* y *Éxodo*, que explicitan la historia de la humanidad, para articularse con gran maestría narrativa con los elementos clave de Antiguo y Nuevo Testamento para sintetizar la encarnación de Cristo y la redención. A falta, como señalé antes, de una Biblia en eslavo, Néstor construye un complejísimo mosaico teológico dotado de una elocuencia descriptiva, en realidad "visible", que infunde en los fieles con absoluta claridad el mensaje que se pretende. Ambos pasajes de la *Crónica* de Néstor cobran, además, una perfecta armonía narrativa con un hábil entramado a base de *excerpta* de otros libros bíblicos como los de Oseas, Jeremías, Ezequiel, Malaquías, Amós, Miqueas, Baruc, Zacarías, Esdras y, sobre todo, de Isaías, con oportunas citas de los Salmos. La maestría de Néstor en la selección de los pasajes escriturarios, como bien explica la autora, aseguraba en el auditorio una comprensión perfecta de la quintaesencia de lo que había supuesto para el pueblo de Rus' la no muy lejana conversión de su príncipe a la nueva fe. A falta aún de una Biblia eslava, sólo cabía recurrir a este retablo didáctico y doctrinal construido mediante el ya, por entonces, nutrido *corpus* del Salterio, Profetas y Nuevo Testamento en paleoeslavo. Este capítulo es deudor del curso monográfico de Filología Eslava que sobre la *Biblia pauperum* rusa impartió la autora en su seminario "La Escritura y escrituras en la Rus' de Kiev" en el Ateneo de Palermo durante los años 2003-2004.

La tercera y última parte de este libro es un esclarecedor estudio sobre la plasmación iconográfica de lo que la autora denomina *Biblia pauperum* a partir de los mencionados pasajes de Néstor. Ya el *Paterikón* de Kiev testimonia que para la decoración del gran mosaico de la gran iglesia de la Dormición, erigida en el recinto monástico de Pečerskij, su higúmeno Nikón (1074-1088) trajo a pintores de Constantinopla; la misma fuente señala que en la sacristía del monasterio se custodiaban los "rollos y libros" de dichos artistas. Tales términos no dejan lugar a dudas de que se refieren a los rollos de pergamino y cuadernillos que contenían los esquemas, bocetos y temas iconográficos para desarrollar en la decoración pictórica y musiva. La cuidada y rigurosa selección de los motivos y lemas ilustrativos de los pasajes escriturarios, de factura netamente bizantina, se difundió por oriente y occidente, llegando también a las tierras rusas recién cristianizadas. Todos los ciclos iconográficos conocidos en Rusia, a partir de aquel con que se decoró Santa Sofía de Kiev —erigida por Yaroslav el Sabio entre 1037 y 1067— confirman, con su profunda y coherente lógica interna, la existencia de un clero con sólido bagaje teológico que cuidaría, con escrupuloso respeto de las Escrituras, el desarrollo de las distintas escenas que contemplaban estos conjuntos monumentales. La hipótesis de Giambe-

lluca Kossova es que el cronista Néstor extrajo de esos instrumentos de trabajo de los maestros bizantinos, custodiados en la sacristía del monasterio de Pečerskij, el hilo conductor de su original y eficaz síntesis escrituraria dirigida a la educación de los fieles, de manera que su texto resultaba conceptualmente paralelo a la exhaustiva decoración figurativa de los grandes templos. Nuestra autora acierta plenamente al establecer un correlato de este doble programa evangelizador —textual y visual— con el monumental conjunto musivo sículo-normando del Duomo de Monreale, de época de Guillermo II, así como su afinidad temática con la iconografía de los mosaicos de la catedral de Cefalù y de la Capilla palatina de Palermo. Resultan sorprendentes las correspondencias temáticas, literales casi, entre el texto de la *Biblia pauperum* de Néstor y las representaciones parietales de los mosaicos de Monreale, aunque se trate de dos mundos distantes, por el cisma de 1054, pero totalmente coincidentes en la sublimación de un mismo mensaje salvífico.

La autora presenta además un espléndido florilegio de estas correspondencias temáticas entre las páginas del texto ruso medieval y la asombrosa Biblia musiva que decora la basílica de Monreale. Las cuarenta y siete ilustraciones reproducen las cromolitografías del meritorio trabajo de Domenico Benedetto Gravina, *Il Duomo di Monreale illustrato e riportato in tavole cromolitografiche*, que se publicara en Palermo (1859-1869) en dos volúmenes de gran formato.

Pedro BÁDENAS DE LA PEÑA

*Correspondance de Nicolas Cabasilas*. Textes traduits et comentés par Marie-Hélène CONGOURDEAU, París: Les Belles Lettres, 2010. XXIV + 233 pp.

Nicolás Cabásilas (Salónica ca. 1322/3-Constantinopla [?] post 1391) fue un personaje interesante en una época delicada del imperio y con mucha mayor importancia en el siglo XIV bizantino que la que hasta hoy le han dado los historiadores. Cabásilas fue un agudo político, en su modalidad de consejero imperial, y un hombre de gran espiritualidad, como teólogo de sólida formación.

El presente volumen reúne el epistolario de Cabásilas, tanto la correspondencia por él emitida como la recibida. La mayoría de todo este conjunto epistolar y, concretamente, todas las cartas debidas a la pluma de Cabásilas, no había sido antes traducida a ninguna lengua moderna, tampoco ninguna de las cartas recibidas por Cabásilas, aquí recogidas, se había